

quando en presencia de su Corte le reprehendia sus excesos con aquella santa libertad que inspira la fé, y movido como David, de sus caritativos ardidés, y de los piadosos artificios de este Nathan, fue el primero que pronunció contra sí mismo la sentencia.

3. El mismo Padre de las luces, que le manifestaba el secreto de los corazones, le dió á conocer las cosas futuras; y los fieles de su tiempo exclamaban con admiracion, diciendo que habia aparecido entre ellos un gran Profeta, y que el Señor habia visitado á su pueblo: fue el Jeremias de su siglo, que vió en espiritu salir de Babilonia un Principe infiel, y disponer las cadenas y llamas con que habia de aprisionar al Ungido del Señor, y abrasar el Templo y la Ciudad Santa.

4. Se vió á San Francisco de Paula, como soberano de las criaturas, disponer á su arbitrio de la vida y de la muerte, mandando á los vientos y á la mar, apagando el impetu del fuego, cerrando la boca de los Leones, venciendo los Reynos con la fé, y siendo depositario del poder divino en la tierra.

5. Su humildad fue recompensada con respetos, y con una fama inmortal. Se le vió sentado al lado de un gran Pontífice, como en otro tiempo Moysés cerca del Pontífice Aarón, dividiendo con él los cuidados del Sacerdocio, y el gobierno del pueblo de Dios: los pueblos salian en tropel de las ciudades para recibirle, como en otro tiempo al Hijo de David, al mismo tiempo que él se presentaba con un aparato tan humilde como el de Jesu-Christo, quando entró en Jerusalem. Las mismas Cortes de los Príncipes, tan poco indulgentes con la santa locura de la Cruz, le tributaron unos respetos que no se conceden á la sabiduría del siglo; y la misteriosa locura de este nuevo David, no pudo estorvar que los mismos Reyes de los Filistéos le dexuviesen en sus Cortes, con todo el honor y respeto debido á su virtud.

DIA

DIA DE SAN BENITO.

Division. I. *San Benito condenó al mundo, esto es, los falsos juicios y seguridad del mundo con las luces que le descubrieron su nada y sus peligros* II. *Condenó la cobardía y las irresoluciones del mundo acerca de la salvacion, con la gloria y felicidad que acompañó á la prontitud de su empresa.*

I. Parte. *San Benito condenó los falsos juicios y seguridad del mundo con las luces, que le manifestaron su nada y sus peligros.* Tres son los principales errores de donde nace la multitud de falsas máximas esparcidas en el mundo, que ocultan á casi todos los hombres los caminos de la justicia, y de la verdad: El primero es un error de esperanza, que descubre á la imaginacion, tan á proposito para dexarse engañar en la primera edad, mil remotos vislumbres de fortuna, de gloria, y de deleite: El segundo es un error de sorpresa, que no hallando al corazon suficientemente instruido acerca de la nada é inestabilidad de las cosas humanas, se aprovecha de una circunstancia, en la que lo que ofende al alma jamas se borra para introducir en ella el veneno, y romperla para siempre: El último error es un error de seguridad, que nos representa los abusos del mundo como costumbres y caminos seguros, y nos hace caminar sin miedo por unas sendas, en las que casi cada paso es una caída. Las luces de la fé descubrieron á San Benito tres verdades principales, que desde luego disiparon la ilusion de estos tres errores, las que aún hoy condenan al mundo, porque ó las ignora, ó las desprecia.

I. *Contra el error de esperanza; conoció desde luego que las cosas perecederas, y que no han de durar para siempre, no son dignas de un Christiano que nació*
pa-

para la eternidad : Enviado á Roma en una edad muy tierna , para que allí cultivase la esperanza de sus primeros años con todos los socorros con que puede ayudar á la educacion una mansion tan célebre , la fé que madura anticipadamente á la razon , y que dá á la edad tierna toda la prudencia y madurez de la edad avanzada , manifestó desde luego á San Benito lo que solamente la experiencia , aunque muy tarde , enseña á aquellas almas á quienes engañó el mundo , y casi desde el principio de su vida vió San Benito al mundo del mismo modo que el pecador desengañado , aunque tarde , le vé quando está para morir ; y le abandonó en una edad en que lisonjea mas con los alhagos que promete , que despues con los favores verdaderos que concede : Esta es una ilusion universal de que en todos tiempos se ha valido el mundo para engañar á los hombres. Dios continuamente está derramando disgustos , y amarguras sobre nuestras injustas pasiones para atraernos á sí ; pero nosotros inutilizamos estos disgustos, consolandonos en nuestras miserias presentes con la esperanza de un por venir quimérico , al que siempre desmiente el suceso : este es el estado de casi todas aquellas almas á quienes arrastra el mundo y las pasiones : En vez de buscar nosotros en las promesas de la fé la felicidad que nos falta, la buscamos en las promesas del mundo y sacrificamos á estas promesas nuestra eterna felicidad.

2. La fé preservó á San Benito desde su tierna edad de aquel error de sorpresa , que es casi inevitable en esta primera edad por la novedad de los placeres , por la falta de reflexion , y por la fuerza del mal exemplo , y de las costumbres : conoció que todo lo que no es Dios , aunque puede sorprehender al corazon del hombre , no puede satisfacerle : este conocimiento regularmente es efecto de la edad , y de las reflexiones ; y felices los que despues de haber sido engañados , hallan en el mismo error motivo para desengañarse con mas soli-

lidéz , y sin riesgo de volver á caer en sus antiguos errores ! Pero San Benito se manifestó instruido acerca de la nada y amargura de los placeres , sin que para instruirse tuviese que padecer su inocencia : La primera impresion que hizo el mundo en su alma fue el deseo de abandonarle , y asi buscó la soledad como asilo de su inocencia , y no como lugar propio para llorar sus culpas : No quiero decir que un retiro de penitencia no sea muy glorioso para la gracia de Jesu-Christo : pero en estas ocasiones siempre es un corazon tiznado , por decirlo asi , el que se lleva al Santuario ; la ofrenda que se pone sobre el Altar está en algun modo manchada ; y parece que aquellas almas que nunca han sido del mundo ni del demonio, son mas propias para ser consagradas á Jesu-Christo entre las Virgenes santas que le sirven , y para ser su porcion y su herencia.

De esto se sigue que no es máxima muy segura, aunque es muy frecuente entre padres que no dexan de ser piadosos y christianos , el persuadirse que es bueno que sus hijos conozcan al mundo antes de consagrarse á Jesu-Christo en un retiro religioso : porque además de que sucede pocas veces querer conocer al mundo , sin que cueste caro el haberle conocido , aún quando esto no suceda , siempre quedan no sé que funestas impresiones que turban despues el sosiego y tranquilidad del retiro ; y muchas veces mueve mas el mundo con las vanas imagenes que ha dexado impresas en el alma , que lo que movia antes con los placeres que presentaba : Por eso San Benito no espera á que la experiencia de los placeres injustos le desengañe y convenza de que éstos no pueden hacer feliz al hombre : elige á Dios por su consuelo y patrimonio , aún antes de haber experimentado que no lo podia ser el mundo : y nosotros , desengañados despues de tantos años por nuestra propia experiencia, instruidos por nuestros propios disgustos, cansados del mundo aún en aquello mismo que en otro tiem-

tiempo nos le habia hecho amable, no podemos con todo eso desprendernos de él; no nos atrevemos á romper unos lazos que nos oprimen, y que sufrimos como por fuerza: ¿Es acaso Dios un Señor tan cruel y desagradable para los que le sirven, que hayamos de preferir las amarguras de la culpa á los mas suaves consuelos de la gracia?

3. El ultimo error que las luces de la fé manifestaron á San Benito, fue un error de seguridad. Es muy regular en aquellas personas á quienes una feliz disposicion, y los anticipados auxilios de la gracia han preservado de grandes caídas en el mundo, el no hacer caso de los peligros en que vén perecer á otros, y oír lo mal que se habla del contagio del mundo, mas como idioma de devocion, que como consejos necesarios para vivir con cuidado: esta falsa idea pone en ellas una seguridad, que hace que las heridas que reciben en el mundo sean mas incurables, porque no siendo sensibles, no buscan mas remedio para ellas: este es el escollo que nos enseña á evitar San Benito con su retiro: Aunque conservó en el mundo la inocencia, no por eso le tuvo menos miedo. Se retiró de Roma para ocultarse en la soledad; y la novedad de su empresa, en un siglo en que aún eran muy raros estos exemplares en Occidente, no pudo detener ni un instante el impulso del espíritu que le llamaba al desierto; y no sirviendo el retiro que habia conseguido en las cercanías de Roma para ocultarle al mundo, como deseaba, buscó otro mas austero, temiendo volver á hallar en la concurrencia de las personas que de todas partes atraía á su desierto la fama de su virtud, los mismos escollos de que habia querido huir quando se retiró del mundo.

No se sigue de aquí que los claustros y desiertos sean la vocacion general de todos los hombres; pero respecto de aquellos, á quienes casi todos los peligros sirven de caídas, y que no pueden esperar permanecer fieles

les mientras estén expuestos, es evidente que Dios ha gravado en la misma flaqueza de sus inclinaciones el decreto que los separa del mundo: y los exemplos de los que se salvan en el mundo no los pueden servir de regla, á no ser que puedan responder de las mismas precauciones con que ellos aseguraron su salvacion.

II. Parte. *San Benito condenó la cobardía, é irresoluciones del mundo acerca de la salvacion, con la gloria y felicidad que acompañó á la prontitud de su empresa.* Quando Dios convida á los pecadores á que gusten de los santos consuelos que prepara en la tierra á los que le sirven, figurados en la imagen de un festin, en vez de manifestar ansia por gozarlos, oponen regularmente, como nos lo enseña el Evangelio, tres generos de excusas á la voz del cielo; la primera es una excusa de sensualidad: *Uxorem duxi*; la segunda es una excusa de falsa prudencia, la que nunca acaba de tomar bien sus medidas: *Juga boum emi, eo probare illa*: la tercera una excusa de apego á los intereses de la tierra: *Villam emi*. Pero las acciones de la fé de San Benito confunden al mundo acerca de estas tres vanas excusas.

I. La excusa de sensualidad. Oculto desde luego en lo mas escondido de una caberna, olvidado de los hombres, y conocido solamente de Dios, pasando las noches, ó en cantar santos cánticos, ó en meditar los años eternos, todas las delicias de San Benito se reducen á crucificar su carne, y reducirla á servidumbre. Constituido Padre de un pueblo de solitarios, renueva en Occidente aquellos prodigios de austeridad que se habian admirado en los desiertos de Scitia y de Thebaida; y su regla que despues ha sido tan estimada, es, dice San Gregorio, la historia exâcta de las costumbres del santo legislador. De este modo confunde San Benito la sensualidad del mundo. Y á la verdad, quando se nos proponen estos grandes modelos, admiramos el poder de la gracia en estos hombres extraordinarios, pero no pasamos mas adelante,

Tom. VII. Rr y

y como nos parece que estos grandes modelos de penitencia no se nos proponen para que los imitemos, tampoco nos parecen á propósito para instruirnos. ¿Pero cuál puede ser el designio de Dios en suscitarnos en todos los siglos estos famosos penitentes que han edificado á la Iglesia? No es para darnos á entender de quanto es capaz nuestra flaqueza ayudada de la gracia? Además; os pregunto, ¿por qué nos parecen estos grandes exemplares de penitencia tan distantes de nuestras obligaciones, y de nuestro estado? ¿Es acaso porque vivieron en siglos muy remotos del nuestro? Pues las obligaciones no se mudan con las edades. ¿Es porque los Santos han sido unos hombres extraordinarios? Pues esto consiste en que la corrupcion ha llegado á ser universal. ¿Es porque las mortificaciones y santas austeridades son carácter particular de algunos Santos solamente? Pues leed las historias, y vereis que todos han hecho penitencia, que todos han crucificado su carne con sus deseos, y en todas las partes que halleis Santos, los hallareis penitentes. Y así no debemos fiarnos en el común exemplo, porque si los Santos le hubieran seguido no merecerian hoy nuestros respetos; el Evangelio se hizo para nosotros como para ellos, y así como en nada nos parecemos á ellos, tampoco hay en nosotros cosa alguna que nos pueda asegurar.

2.ª Segunda escusa: la falsa prudencia que siempre halla dificultades invencibles, á la que confunde San Benito del mismo modo. Aunque ya habia habido en las Gaulas algunas Santas Congregaciones de Monges, puede muy bien decirse que San Benito fue suscitado por Dios, y dotado de todos los dones de la naturaleza y de la gracia, no solo para ser en Occidente restaurador, sino padre de la vida cenobitica. ¿Qué empresa hubo jamás que tuviese tantas contradicciones? Se vió precisado á abandonar el primer Monasterio que le habian entregado, porque no halló en él sino hijos perversos y corrompidos; escoge otra nueva soledad, pero no por eso

goza de más sosiego; llega finalmente al monte Casino, á aquella montaña que despues ha sido tan célebre, á aquel Carmelo del Occidente, y no hallando en ella mas que Idolatras, destierra la idolatría, levanta allí un Altar al Dios vivo, dá su ley celestial á sus discipulos, y hecho Padre de un gran pueblo de santos solitarios, llena á todo Occidente con la fama de su nombre y santidad; pero mas nos importa instruirnos que alabarle; la gran fé de San Benito, que le dá valor contra todas las dificultades que o pone el Demonio á su empresa, condena nuestra cobardía en los obstáculos que se oponen á las acciones de conversion que Dios nos pide; los mismos obstáculos y dificultades deben confortar y animar á una alma en la resolucion que toma de mudar de vida y servir á Dios; si todo estuviera tranquilo, esta grande calma debiera servir de temor en una conversion, en que se manifestasen tan favorables el mundo y el infierno; las contradicciones han sido siempre la señal mas indefectible de las obras de Dios.

3.ª Tercera escusa: el apego á las cosas de la tierra, á la fortuna, ó á la fama, se halla condenado con la gloria y felicidad que acompañó á San Benito en su empresa: San Benito en el monte Casino fue el oráculo de toda la tierra; el célebre instituto cuyos fundamentos puso, semejante á un grano de mostaza, creció muy presto hasta hacerse un grande arbol, que cubrió todo el campo de Jesu-Christo, y le sirvió de su mayor adorno; los hijos de Benito gobernaron mucho tiempo toda la Iglesia, y como Jacob fue el Padre de los Patriarcas; en estos piadosos asilos se salvaron la ciencia y la verdad, de la ignorancia y barbarie de aquellos desgraciados siglos que siguieron al de nuestro Santo; esta fue su gloria, y estas fueron sus felicidades, y esto es lo que nos confunde á nosotros, en quienes la falsa prudencia, y los inconvenientes de la fortuna, y de la fama, que nos parece ver en una vida christiana, vencen casi

siempre á los más vivos impulsos de la gracia que nos excita; aún aquellas mismas personas que están ya declaradas por Jesu-Christo en la práctica de sus obligaciones; sacrifican muchas veces á estos respetos humanos las luces y los movimientos de su propia conciencia; es verdad que no hacen esto en puntos esenciales, pero los ejecutan en una infinidad de acciones leves que Dios nos pide también, y que nosotros mismos conocemos ser necesarias; con todo eso, el mundo nos detiene, el primer pensamiento que se nos ocurre es, qué juzgará el mundo de nosotros? y despues de haberle abandonado, todavía queremos usar con él de respetos; no nos hacemos cargo de que si miramos al mundo como enemigo de Dios, no nos puede suceder mayor felicidad que desagradarle.

DIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Division. I. San Juan Bautista condena al mundo con el testimonio que dá á la luz y á la verdad. II. San Juan Bautista es condenado del mundo por haber dado este testimonio.

I. Parte. San Juan Bautista condena al mundo con su testimonio. El mundo siempre ha tachado las austeridades de la vida de los justos de exceso y singularidad; su humildad, de pusilanimidad y flaqueza; y su zelo de extravagancia y ridiculéz; pero S. Juan Bautista condena al mundo en estas tres preocupaciones tan injustas.

1. Acerca de la penitencia, á la que tacha el mundo de exceso y singularidad. Aunque fue santificado desde el vientre de su madre, aunque no fue pecador, mundano, ni ambicioso, sino un justo en quien la gracia se anticipó á la naturaleza, ¿qué exemplos de austeridad no dió á los hombres? Miradle en los desiertos, en las riberas del Jordán, y en la Corte de Herodes: la diferencia de

de lugares nada mudó en la austeridad de sus costumbres; en todas partes es el mismo; pero nada de esto mueve al mundo; no puede éste comprehender cómo es posible que los demás no sean como él, y lo que le condena mas le parece impostura inventada para divertir á los simples; que modelo que se propone para confundir á los pecadores; San Juan Bautista no se contenta con predicar la penitencia con su exemplo, sino que la predica también con sus discursos, como el único medio de librarse de la divina indignacion; pero este idioma de penitencia es muy nuevo para un mundo que no la conoce; por eso aunque el mundo le oye y le admira no le cree, y permanece siempre tranquilo en su ceguedad. Pero en qué podrá fundarse el mundo para escusarse de hacer penitencia? Será acaso en la inocencia de la vida? Ah! No tiene bastantes culpas que expiar? Le detendrá acaso la debilidad de la salud? Pero cómo se usa de ésta para los deleites, para la fama, y para la fortuna? Se fundará en la facilidad con que Dios recibe siempre al pecador penitente? Es verdad, que Dios siempre recibe al pecador que se convierte á su Magestad, ¿pero quién os asegura que llegareis á aquel día, que os señalais á vosotros mismos, y que Dios mudará vuestro corazón quando hayais llenado la medida de vuestros delitos?

2. Los abatimientos del Bautista son también nuevo motivo de condenacion para el mundo, que trata á la humildad de pusilanimidad y flaqueza. Reparemos en que todas las circunstancias de la humildad del Bautista confunden nuestra soberbia. 1. Dá gloria á la verdad y á la justicia, reconociéndose inferior á Jesu-Christo, y nosotros, no obstante tantas cosas como nos humillan en nuestro interior, queremos que los hombres piensen de nosotros lo que no nos atrevemos á pensar nosotros mismos. 2. Quiere disminuirse para que Jesu-Christo crezca, y pone su verdadera grandeza en ocultar lo eminente de sus titulos; y nosotros no solamente queremos atribuirnos